

301: LA CARRETERA

El camping "301" se encuentra situado en el kilómetro 301 de la Carretera Nacional V (Madrid-Badajoz), en el límite de ambas provincias extremeñas y en el término municipal de Miajadas.

La Nacional V, de cuyo enclave kilométrico toma el nombre, es su principal vía de acceso, junto con la que une directamente la capital cacereña con Miajadas.

Por no contar con una calidad paisajística mencionable ni con una masa de agua cercana, como son los casos de los campings anteriormente citados, el "301" está convertido en un camping de paso, situado en una importante carretera por la que circula la mayor parte del tráfico turístico y comercial entre nuestro país y Portugal.

Tiene además la ventaja importante para el turista de su relativa proximidad con tres notables conjuntos histórico-artísticos, como son Cáceres, Mérida y Trujillo. Puede así convertirse en una especie de centro de operaciones para realizar cortas excursiones y admirar gran parte de los encantos monumentales de la región extremeña.

Los servicios que ofrece son: Custodia de Valores, Supermercado, Restaurante, Bar, Consulta Médica, Piscina para adultos y piscina infantil y parque para los chavales.

El camping "301" tiene capacidad para 112 personas y abre entre mayo y octubre. Sus precios son los siguientes:

Persona	50 pts.
Niño	30 pts.
Tienda Indv.	40 pts.
Tienda Fam.	60 pts.
Coche	50 pts.
Caravana	60 pts.
Motocicleta	30 pts.
Coche Cama	60 pts.
Autocar	100 pts.

"ALCANTARA"

PIDALA EN
QUIOSCOS

En las orillas de Valdesalor

EL "CORRAL DE LA PACHECA" O COMO VERANEAR A ONCE KILOMETROS DE CACERES



Trece familias, sin temor al superciclos número, veranean cada año en las orillas del embalse de Valdesalor. Son trece familias cacereñas que llegan con sus tiendas de campaña y montan un impresionante campamento en forma de círculo. En medio hacen una enramada de enormes dimensiones y de lo que podríamos llamar bóveda cuelgan farolillos, banderitas y mil adornos más.

Los veraneantes de este lugar han bautizado al pequeño campamento con el nombre de "Corral de la Pacheca" y hoy es conocido en todo Cáceres por la actividad de sus miembros.

Cada año, nada más instalarse el campamento, se elige por votación secreta al jefe del mismo, al que dan el título de "alcalde". Durante varios años el cargo fue encomendado al popular "Inda", un operario de la telefónica de sobra conocido en la región extremeña por sus actividades como pescador.

La vida normal del campamento se desarrolla de la siguiente manera: Antes de las nueve todos han de estar levantados; tras el desayuno, proceden a la lim-

pieza y los hombres marchan a Cáceres para cumplir con la jornada de trabajo. Estos se toman las vacaciones veraniegas de tal forma que siempre haya en el campamento un par de hombres para dar compañía a la mujeres y para llevar a los chicos a clase, si les dieron calabazas, o por si ocurre algún percance. También acompañan a las mujeres a hacer la compra en la capital.

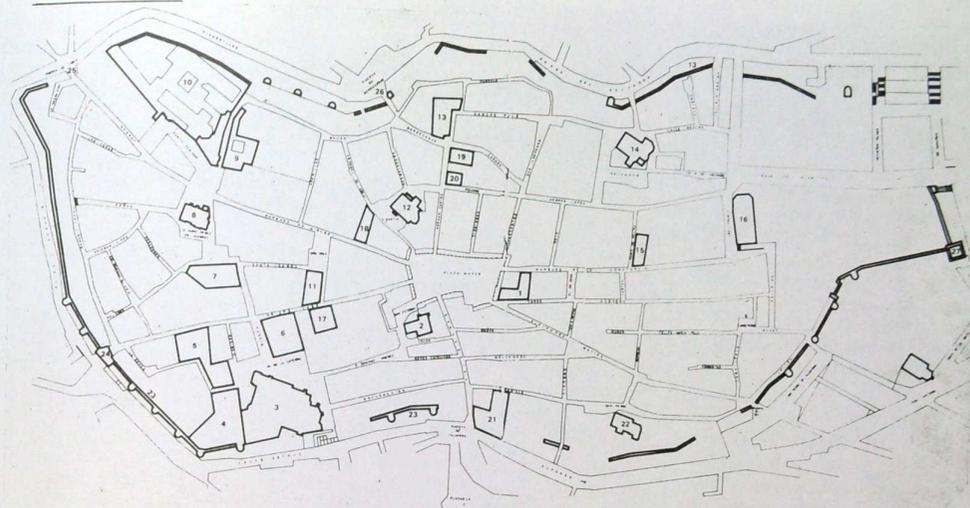
Los sábados, día de descanso para la mayoría, se hace larga la velada nocturna, en la que toman parte los niños hasta las doce de la noche. Los mayores prosiguen hasta la madrugada y, cuando hay invitados, se termina con unas migas extremeñas.

Por la mañana de los domingos y festivos se desplazan a Cáceres para llevarse el cura que oficiará la misa, a la cual invitan a cuantas personas se encuentran en las inmediaciones.

El campamento se monta a finales de junio y se levanta en septiembre.

E. JARAIZ

Ver Plasencia



- 1 Ayuntamiento
- 2 Iglesia San Esteban
- 3 Catedrales
- 4 Palacio Episcopal
- 5 Hospital Provincial
- 6 Casas del Deán, Torrejón y Trujillo
- 7 Casa de las Dos Torres
- 8 Iglesia de San Nicolás
- 9 Palacio de Mirabel

- 10 Convento de Santo Domingo
- 11 Casa del Obispo Girón
- 12 Iglesia de San Martín
- 13 Palacio de los Grijalva
- 14 Iglesia del Salvador
- 15 Casa de las Argollas
- 16 Iglesia de Santa Ana
- 17 Casa de la Cultura
- 18 Policía Gubernativa

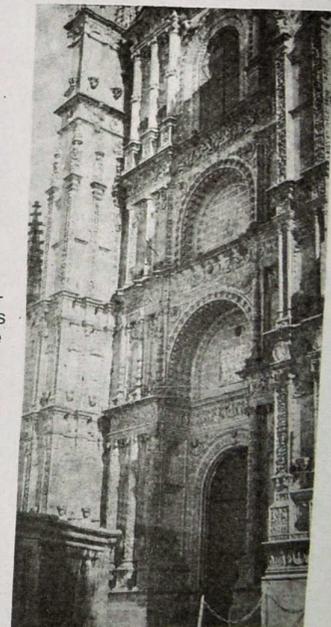
- 19 Aula de Cultura
- 20 Centro Hematológico
- 21 Caja de Ahorros
- 22 Iglesia de San Pedro
- 23 Murallas
- 24 Puerta de Trujillo
- 25 Puerta de Coria
- 26 Puerta de Berrozana
- 27 Torre Lucía

LA CIUDAD PLACENTERA A DIOS Y LOS HOMBRES

La localización de Plasencia fue soñada por todos los pueblos que recorrieron nuestra piel de toro, antes de que el rey castellano Alfonso VIII otorgara los Fueros que conformarían la ciudad de hoy. Junto al berrocal de Valcochero el hombre prehistórico atizó sus luminarias y labró enterramientos. Las figuras zoomorfas que adornan algunas calles placentinas nos recuerdan la elementalidad artística celta. La huella de Roma permanece a lo largo de la "Ruta de la Plata" y Cáparra, en ruinas, acerca a Plasencia ecos del viejo esplendor imperial.

Nombres como Jerite y la tradición agrícola de sus gentes, hablan por sí solos de laboriosidad árabe en la vega fértil.

Nació la ciudad "placentera" —el mismo nombre de Plasencia lo denuncia— como asentamiento del guerrero castellano, pero perviviendo sobre el tapiz la pincelada judía y morisca que aún hoy se conservan. Y el rey de las Navas buscó para su ciudad un entorno de ríos y de valles. Crece la población allí donde el Jerte abre sus brazos, en-



tre las vegas del Tiétar y el Alagón, saltando sobre la cresta que configura el Valle del Ambroz, posiblemente su nombre primitivo.

Así nos lo refiere el propio juglar de la época:

"Dexo Ambroz en Placentia torre, castaños e pinos Don Alonso en consequentia tras las Navas dio en herencia veinte leguas con vezinos, dexola muy torreada, libre, rica, generosa, sobre todo libertad, que es la mas preciosa cosa que puede ser deseada"

Bastantes años después, Don Miguel de Unamuno decía:

"Entre peñascos revestidos de verdura, mirándose en el Jerte, alza Plasencia las moles de sus antiguos castillos y en el centro la fábrica de su inconclusa catedral".

Siete puertas se abren en la muralla, dando acceso al viajero que visita la ciudad: La del Sol, Talavera, Trujillo, Coria, Berrozanas y los postigos de Salvador y Santa María. Siete fuentes manaron en los recovecos de la ciudad medieval. Siete parroquias cimentaron la fe del momento y siete plazuelas reúnen y animan la convivencia ciudadana.

Esta es la Plasencia de ayer y de hoy, porque la misma sombra lame sillares y paredes enaladas para mantener a lo largo de ocho centurias el encanto inicial de una población, que precisamente este mismo año cumple el ochocientos aniversario de su nacimiento.

MONUMENTOS

En las mañanas de invierno la Catedral se encrespa, como un caballo sobre la bruma que dibuja el pincel del Jerte en torno a la ciudad. Los capiteles góticos que rematan la fábrica del siglo XVI van marcando, recordados sobre el cielo la diferencia entre los dos templos, el gótico y el románico anterior, ambos inacabados. ¡No tocarlos!, así es la rosa.

Organizada por el CIT de Plasencia

FIESTA DE LA MATANZA EXTREMEÑA

Desde hace ocho años el Centro de Iniciativas Turísticas de Plasencia organiza la "Fiesta de la Matanza Extremeña" para resaltar la importancia de una de las tradiciones de la región.

Tiene lugar, todos los años, en el primer domingo del mes de febrero y si empezó celebrándose en Plasencia, después se ha seguido el criterio de que los pueblos de la comarca participen en la misma.

Una misa, un festival folklórico o poético, a continuación, la matanza del cerdo, que se hace en la forma tradicional, chamuscándose con escobas. Luego se preparan y sirven los diversos productos para terminar con la "prueba" y con las sabrosísimas "perrunillas" como postre; ¡Y cómo corre el vinillo de la tierra...!

Todos los asistentes colaboran en la animación y se produce un hermanamiento entre vecinos y visitantes, que suele durar todo el día y hasta bien entrada la noche. El tamboril, las jotas y cantes de la tierra, son un incentivo para que se pasen horas inolvidables.

En la última, de Guijo de Granadilla, se censaron más de seiscientas personas llegadas a la localidad para la fiesta.

Por otra parte, al anunciar la fiesta, hemos comprobado la importancia que va adquiriendo. Nos piden programas desde ciudades y pueblos muy alejados de Plasencia y se interesan en cómo pueden asistir a la misma.

J. M. MATEOS CALVO



La Catedral románica, llamada Santa María, es un vestigio único del estilo en Extremadura, por la importancia del monumento y por su belleza. Mientras se creaban las tres naves que configuran el templo, a finales del siglo XIII, el resto de la región seesteaba indolente en la noche árabe.

Dentro del recinto eclesiástico destacan el Claustro y la Sala Capitular rematada por la cúpula llamada "del Melón" y que es la más singular expresión del románico a punto de morir.

Sin embargo, no contentos los placentinos con esta manifestación, que por sí sola merecería ser una joya arquitectónica impecable, al principio del siglo XVI iniciaron el trabajo de construcción de la Catedral Nueva. Los más afamados maestros del momento dirigieron las obras. Aquí queda la huella innegable de Juan de Alava, Gil de Ontañón,

Gil de Siloé, Alonso de Covarrubias y otros.

La fachada es plateresca, labrada en la dura piedra berroqueña, muestra el buen gusto y el trabajo lento de aquellos canteros que a golpe de cincel imitaron en piedra la filigrana de los metales nobles.

También en la madera, el Maestro Rodrigo Alemán, labró junto con sus paisanos judíos, recién expulsados por los Reyes Católicos, las imágenes en gótico flamígero de los personajes del momento, dejándonos una panorámica picaresca de los vicios sociales de la decadencia medieval.

La Plasencia de hoy sigue siendo en mayor parte un conjunto monumental, creado en los albores del siglo XVI. A lo largo de estos ocho siglos de existencia, la eclosión de ánimo mayor hay que situarla en esta época citada. Iglesias, palacios, escudos,

remate de edificaciones y embellecimiento urbano tuvieron su origen dentro de este siglo de oro en la historia local.

Bajo el enlosado de San Pedro, una de las primeras iglesias placentinas, aún se oye el rumor del moro implorando a Alá. Allí están los restos árabes de la ciudad anterior a Alfonso VIII.

En la iglesia de San Nicolás, que separa los palacios del Marqués de Mirabel y aquél otro llamado Doña María la Brava, se confunden los sellos de toda la historia de Plasencia. El románico de su torre no soportó el furor de la Reina Católica, que la desmochó para vengar el apoyo placentino a Juana "La Beltraneja". Del mismo modo, las cinco rosas de las nobles Loalsas, acercan al templo un bello "pegote" medieval de aquellas familia que llevó sabor local al Nuevo Mundo recién descubierto. Almaraces y Moroyes rezaron por el fin de una guerra urbana bajo estos mismos arcos.

La casa de los Grijalvas, síntesis de la historia del arte en nuestro país, supone hoy día una auténtica lección de urbanismo.

VIVIR EN PLASENCIA

El núcleo de la población lo constituye la Plaza Mayor. En ella se concentra aún gran parte de la actividad local. Supone, por tanto, la cifra o resumen de la vida placentina. Así nos la describe el canónigo, recientemente fallecido, Sánchez-Mora, autor de una guía turística sobre Plasencia.

"Le prestan carácter cosmopolita las abundantes terrazas, desahogo de los bares y asiento de tertulias, sitio de espera y observatorio de acontecimientos caseros. Fue lugar de concentración ciudadana en los grandes caeceres históricos. En ella se corrían los toros (aún conserva este nombre una callejuela que en ella desemboca). Aquí coloca el rey Sabio la escena del milagro de Nuestra Señora, y alguna vez se hizo pasmo del pueblo entero contemplando en ella

el prodigio de Jonás".

Especial significación es para los placentinos la tradicional liturgia del chateo. Diariamente grupos de amigos recorren bares y tabernas, entre vinos, tapas y comentarios de todo lo divino y humano. Calles enteras abren cada dos portales distintos establecimientos de bebidas. En este peripatético rito destacan aquellas dedicadas a los Comuneros de Castilla: Padilla, Bravo y Maldonado, cuyo recuerdo pervive en Plasencia más por ser lugar de encuentro diario en la tasca, que por la vinculación histórica de la ciudad a la causa de los mismos.

De igual modo, la calle dedicada a Cervantes o al Clavero de Alcántara, y distintos rincones ciudadanos, como el de San Martín o San Esteban, en los alrededores de la Plaza Mayor, son testimonio diario de esta convivencia humana y cordial de los placentinos, que se reúnen para tomar unos vasos de tinto de pitarra o vino chinato.

Dentro del panorama de medios para la evasión Plasencia cuenta con varias discotecas, donde el público joven se encandila o se abstrae con la anestesia mental a la que les obliga el ritmo. Tres piscinas y la verde ribera del Jerte ofrece un buen escape dominguero de verano al agobio de la actividad diaria. También hay cuatro o cinco clubs donde el personal acaricia manos y contempla escotes por treinta duros el cubata; estos clubs, que según nos explica el escritor Víctor Chamorro, son más visitados por los lugareños de los pueblos comarcanos que por los aborígenes. Las señoritas se suceden por temporadas entre marroquíes, portuguesas o madrileñas.

COMER EN PLASENCIA

Dos platos típicos podemos destacar de la cocina netamente placentina: la trucha del Jerte y el lagarto en salsa verde, bocados sabrosos que provienen de los berrocales de Valcochero y de las aguas frías del río.



Truchas de una cuarta, con pintas rojas sobre el lomo, que se comen fritas hasta con espinas. El lagarto, cuya caza es todo un deporte desconocido para muchos y que se realiza con

un "pincho" largo de hierro, ofrece una carne exquisita.

G. SANCHEZ RODRIGO

Las Hurdes

UN PARAISO GANADO PARA LA REGION EXTREMEÑA



La comarca de las Hurdes se halla al norte de la provincia de Cáceres, en sus límites con la provincia de Salamanca. Ocupa una posición excéntrica y está alejada de las grandes vías de comunicación. Su forma es la de un pentágono irregular de 471 km².

La cruz de este a oeste la Cordillera Central, cuyas características han constituido un condicionante fundamental en la peculiar historia de la comarca. El aislamiento con las tierras colindantes y la difícil comunicación en su interior, son las principales dificultades que la geografía ha impuesto a las Hurdes y que de una forma determinante han marcado la historia humana de sus hombres.

La comarca está surcada por tres valles principales: el del río Ladrillal al norte, el del río Hurdano en el centro y el del río de los Angeles al sur. Estos valles, sobre todo los dos últimos, se ramifican en otros más pequeños, y mientras la dirección general de los principales es de oeste a este, numerosos valedillos aparecen de norte a sur en las cuencas del río Hurdano y del río de los Angeles, obligando a los

arroyos y a algunos ríos, como el Esperabán o el Malvellidos, a seguir la misma dirección. La altitud media comarcal es de 800 metros, oscilando las alturas de los 330 a los 1.626.

El lado norte y el oeste están señalados por los riscos de la Sierra de Mestas, desde el puerto de Monsagro al río Alagón, y de la Sierra de Gata, entre el pico Mingorru y la Peña Boya. El lado este, el más corto, lo forma el río Alagón; el sur, el más largo, el río de los Angeles.

Los asentamientos humanos, al ser el área típicamente montañosa, se hallan distribuidos en núcleos de población muy diseminados: localizados en los valles, al pie de las montañas, y, generalmente, en las laderas orientadas hacia el sur.

Los 8.637 habitantes (censo de 1975) se distribuyen en dos zonas, Altas y Bajas, y viven agrupados en cuarenta entidades de población.

La dimensión media de cada una es de 216 habitantes y por municipio de 1.727. Son éstos: Pinofranqueado, Caminomorisco, Nuñomoral, Casares de las Hurdes y Ladrillal.

La carretera más importante es la C-512, que cruza la comarca de este a oeste, con caminos vecinales en cada uno de sus valles. Lo que hoy se denomina carretera 512 fue en tiempos no muy lejanos el camino morisco entre Pinofranqueado y las Mestas. Siguiendo la Comarcal 512 se salvan la Portilla del Confeccionario y la Portilla Honda, entre las Mestas y Vegas de Coria; el Puerto de Cambroncino, entre Vegas y Cambroncino; el Puerto Cambrón y el Puerto la Huerta, entre Cambroncino y Caminomoriscos, y la Portilla de las Animas, hasta llegar al Pino.

Los hurdanos distinguen las Hurdes Altas y las Hurdes Bajas. Las Hurdes Altas comprenden la zona más montañosa y pobre de la comarca. Según se sube hacia la zona montañosa, los hurdanos van poniendo el límite de las Hurdes Altas más arriba, hasta casi dejar solos en ellas a los habitantes de Fragosa, el Gasco, Martinlandrán, Aldehuela, las Herrias, Robledo, la Huetre y Carabusino, Rimalo de Arriba... No hay un límite geográfico o administrativo entre las dos zonas. Como referencia se puede aceptar la indicación de Maurice Le-